

Comentarios sobre el trabajo “La madre muerta” de André Green V

En el post anterior hablamos del trauma narcisista que supone para el niño el verse desinvertido bruscamente por la madre, que ha entrado en estado de duelo.

Comentamos también algunas de las defensas iniciales contra dicho estado de cosas y dijimos que el yo ponía también en práctica una serie de defensas de otra índole.

Estas defensas son cinco:

1) “La primera y más importante será un movimiento único, con dos vertientes: la desinvertidura del objeto materno y la identificación inconsciente con la madre muerta. La **desinvertidura**, sobre todo afectiva, pero también representativa, constituye un **asesinato psíquico del objeto, perpetrado sin odio**. Se comprende que la aflicción materna impide la emergencia de un contingente de odio susceptible de dañar todavía más su imagen” [negritas agregadas]. (Green, 1980, p. 217).

El resultado de esta desinvertidura de la imagen materna posee la mayor importancia para todo lo que sigue, y consiste en “...**un agujero en la trama de las relaciones de objeto con la madre**” [negritas agregadas] (Ibid), que no impide que se mantengan las investiduras periféricas.

La otra vertiente es “la identificación con el objeto en una modalidad primaria”. Green habla también de identificación especular, que supone una simetría (diferente de la complementariedad de las reacciones de agitación, alegría artificial, etc.) y mimetismo: “como ya no se puede tener al objeto, el objetivo es seguir poseyéndolo deviniendo él mismo, no *como él*” {cursiva agregada} (1980, pp. 217-218).

Esta identificación, que conserva al objeto en el modo canibólico es inconsciente desde el comienzo, a diferencia de la desinvertidura, que deviene inconsciente en un segundo momento [de todos modos, como veremos más adelante, la identificación no se realiza, propiamente hablando, con el “objeto”, sino con el agujero dejado por la desinvertidura. Este punto es absolutamente decisivo].

“En las ulteriores relaciones de objeto, el sujeto, presa de la compulsión de repetición, habrá de poner activamente en práctica la desinvertidura de un objeto en vías de decepcionar; así repetirá la defensa antigua, pero siendo por entero inconsciente de su identificación con la madre muerta, a la que anudará en lo sucesivo sus pasos en la reinvertidura de las huellas del trauma” [más adelante hablaremos de esta reinvertidura] (Ibid, p. 218).

2) El segundo hecho es la *pérdida del sentido*, ya que la pérdida del amor de la madre ha ocurrido sin razón (para el niño). Por tal motivo, éste habrá de atribuirse la responsabilidad de la mutación ocurrida, sea por una falta o deseo que se reprocha, sea por su manera de ser.

Como debido a la fragilidad de la imagen materna, el niño no puede dirigir la agresión hacia ella, si la dirigiera hacia sí mismo esto lo llevaría a dejarse morir. Busca entonces un chivo emisario del humor negro de la madre y lo encuentra en la figura del padre,

por lo que se produce una triangulación precoz. “El objeto desconocido del duelo y el padre se condensan entonces para el hijo, lo que crea un Edipo precoz” (Ibid, p. 218). Esta situación determina un segundo frente de defensa:

3) *“El desencadenamiento de un odio secundario, que no es ni primero ni fundamental, y que moviliza deseos de incorporación regresiva, pero también posiciones anales teñidas de un sadismo maníaco en que se trata de dominar al objeto, mancillarlo, vengarse de él, etcétera.”* (Ibid, p. 218).

4) La excitación sexual autoerótica, que busca un placer sensual puro y se rehúsa a amar al objeto, por lo que se produce una disociación precoz entre el cuerpo y la psique y entre sensualidad y ternura, como así también bloqueo del amor.

5) *“La procura de un sentido perdido estructura el desarrollo precoz de las capacidades fantasmáticas e intelectuales del yo”* (Ibid, p. 219).

Se produce una sobreinvestidura de la actividad intelectual, mediante la cual el niño, que depende de las variaciones del humor de la madre, trata de anticipar o adivinar el estado mental de la misma.

Por lo demás, la unidad comprometida del yo, “que ha quedado **agujereado**”, se realiza en el plano del fantasma o del pensamiento, dando lugar a la creación artística o a una intelectualización muy rica.

“Está claro que asistimos a una tentativa de dominio de la situación traumática. Pero ese dominio está condenado al fracaso”.

El fracaso no tiene necesariamente lugar en el terreno del pensamiento y la fantasía, sino en el del amor, donde la herida despierta un dolor psíquico, mientras se asiste a una resurrección de la madre muerta que bloquea las adquisiciones sublimatorias del sujeto. Éste no dispone de las investiduras necesarias para establecer una relación de objeto duradera, ni para el compromiso personal profundo que exige el cuidado del otro.

Surge entonces la decepción, del objeto o del yo, que trae de nuevo consigo el sentimiento de incapacidad.

En el centro del sujeto se encuentra la madre muerta, que lo mantiene aprisionado. El sufrimiento y el dolor colorean todas las investiduras.

“En el **dolor psíquico**, es imposible así odiar como amar; es imposible gozar, aun masoquistamente; es imposible pensar. Sólo existe el sentimiento de un cautiverio que despoja al yo de él mismo y lo aliena en una figura irrepresentable” (Ibid, p. 220).

Comentarios:

El tema del “agujero en la trama de las relaciones de objeto con la madre” posee una importancia central en este trabajo, si bien en la segunda parte parecería que Green deja de lado este aspecto del problema y se inclina en otra dirección (llegados a ese punto, comentaremos este asunto, tan singular).

Pero de momento podríamos tratar de aclarar a qué se refiere Green.

Lo que él está diciendo, ni más ni menos, es que la representación sufre un proceso de borramiento, de deconstitución, por lo cual deja de estar en lo Inc. y en su lugar queda un agujero.

Este proceso es totalmente distinto al de la represión, que sepulta las representaciones en lo Inc., pero sin alterarlas en su estructura ni borrarlas.

Sería interesante llevar a cabo un estudio pormenorizado, comparando este hecho que describe Green con lo que ocurre en la psicosis, según lo que plantea David Maldavsky: “Para que haya representación de cosa se requiere, en principio, un tipo particular de ligadura, como actividad que Freud atribuye más adelante a Eros, y que correspondería al enlace entre diferentes imágenes, provenientes de distintos canales perceptivos.

El conjunto, con un cierto grado de estabilidad, pero abierto a nuevas reorganizaciones al introducirse otros elementos estructurantes, constituye la representación de cosa.

Si la libido deja de cargar [invertir] a esta representación e invierte en cambio al Yo, como ocurre en la retracción narcisista en la esquizofrenia, existe el riesgo de que se desorganice la representación en sus elementos de cada canal o aún en elementos más simples, hipótesis que ha sido planteada por Bion y Meltzer” (1977, p. 25).

O sea, una cosa es que se desorganice la representación en “sus elementos de cada canal”, y otra diferente que desaparezca y en su lugar quede un agujero. Pero hace falta llevar más lejos la metapsicología de este segundo desenlace.

Dejo para un post posterior retomar esta comparación.

De momento, vale la pena citar nuevamente el pasaje de Winnicott mencionado en el tercer post de esta serie:

“Cuando la madre se ausenta durante un período superior a cierto límite, medido en minutos, horas o días, el recuerdo de la representación interna **se borra**. Al mismo tiempo, los fenómenos transicionales pierden progresivamente toda significación y el pequeño es incapaz de experimentarlos. Asistimos entonces a la **desinversión** del objeto” [negritas agregadas] (Winnicott, 1971, p. 33)

Comentándolo, Green dice que la representación **desaparece**.

Vale la pena señalar que este tema del vacío mental, de los estados mentales no representados, de la falla en los procesos de figurabilidad, de lo pre-psíquico o lo protomental se ha convertido hoy en día, gracias a los trabajos de Green y de otros autores, en un asunto de la mayor importancia teórica y clínica, ya que se observa la notable incidencia que tiene esta problemática en los estados “no neuróticos”.

Lo que estos autores ponen de manifiesto es que la representación no es algo que inevitablemente encontraremos en lo Inc., tal como plantea Freud en la primera tópica. Por el contrario, señalan (siguiendo al Freud de la segunda tópica) que la representación debe ser conquistada a partir de un trabajo psíquico, que sólo puede realizarse gracias a la mediación de la mente del objeto primordial. Por esta razón, en los pacientes no neuróticos nos encontramos con los fracasos de este proceso y la existencia de múltiples contenidos que no han alcanzado el nivel de lo representacional, como así también con fallas en los procesos encargados de llevar a cabo este trabajo (Cf. Levine, Reed, Scarfone, 2013).

La procura del sentido. Más adelante en este mismo texto, hablando de Anzieu, Green dice “A raíz de la elaboración preconscious de Freud, muestra la similitud entre Freud y Bion, quien ha individualizado, junto al amor y al odio, la comprensión como referencia primordial del aparato psíquico: la procura del sentido” (p. 237)

El texto al que se refiere Green se encuentra en el libro de Anzieu de 1959, donde analizando el sueño de Freud de “Madre querida y personajes con picos de pájaro”, cita fragmentos de este sueño y los comenta.

“Pero esta interpretación secundaria del sueño tuvo lugar ya bajo la influencia de la angustia que se había desarrollado. No se trataba de que yo estuviese angustiado por haber soñado que mi madre moría, sino que yo interpretaba así el sueño en la elaboración preconscious, por lo mismo que me encontraba ya bajo la dominación de la angustia” [fragmento del sueño de Freud].

Y Anzieu comenta:

“He aquí un hermoso ejemplo de lo que después **Bion** llamaría la necesidad de comprender. La comprensión de lo que pasa entre los padres se realiza a partir de lo que los mitos, las leyendas sagradas, cuentan que sucede entre dioses o héroes.

Pero comprender también es tener deseos de ver y de obrar por sí mismo: de ahí el despertar de la angustia. A su vez, la angustia exige ser comprendida para ser dominada, y la muerte (o la separación) proporciona una de las figuras que permiten hacerlo.

Dicho de otro modo, la interpretación es una actividad psíquica espontánea y primitiva. Un sueño no sólo contiene una figuración de los pensamientos latentes (el jeroglífico), sino también una representación de sus propios procesos (una tópica) y por último una interpretación, preconscious y defensiva, de sí mismo.

Todas esas características son las que permiten que un sueño sea descifrable. El psicoanálisis se limita a hacerse cargo, tornándola verídica, de **una necesidad de interpretar, natural y necesaria para el aparato psíquico**” [negritas agregadas] (p. 341).

Por su parte, Bion habla de tres grandes grupos de emociones, amor, odio y conocimiento (L, H, K respectivamente) como intrínsecas al vínculo entre dos personas (o entre dos partes de la personalidad).

El vínculo K (Knowledge, conocimiento) puede referirse al individuo que busca conocer la verdad acerca de sí mismo, lo cual es una función de la personalidad, al decir de Bion, que requiere un proceso de desarrollo complejo y se relaciona básicamente con el conocimiento de la experiencia emocional.

“Esta función, relacionada fundamentalmente con el conocimiento de la realidad psíquica, es llamada por Bion *función psicoanalítica de la personalidad*. Esta función existe desde el comienzo de la vida. El psicoanálisis constituye uno de los tantos factores que favorecen su desarrollo; es un estímulo especialmente apropiado” (Grinberg, Sor, Tabak de Bianchedi, 1991, p. 101).

Es esta idea de Bion, entonces, la que parece tener en cuenta Green en este pasaje, cuando habla de la necesidad, por parte del niño, de encontrar un sentido a lo que ha ocurrido, ya que la influencia de Bion en su obra es muy marcada.

Por eso para Green, la procura del sentido es una “referencia primordial del aparato psíquico”.

En esta línea, hay otra idea de Green, que vale la pena comentar, cuando refiere que se produce una sobreinversión de la actividad intelectual, mediante la cual el niño, que depende de las variaciones del humor de la madre, trata de anticipar o adivinar el estado mental de la misma.

Textualmente dice: “El niño ha hecho la cruel experiencia de que depende de las variaciones del humor de la madre. En lo sucesivo consagra sus esfuerzos a adivinar o anticipar” (p. 219).

En este caso no parece ser Bion el autor que más ha desarrollado este punto, sino Peter Fonagy con su teoría de la mentalización.

Dicho de un modo muy esquemático, la mentalización consiste en la capacidad para comprender el comportamiento propio y ajeno en términos de estados mentales. Para ello se hace necesario construir un modelo de la mente ajena, para de este modo poder anticipar la forma en que habrá de comportarse.

Resulta de interés advertir que tanto Bion, como Fonagy, como Green han trabajado mucho el tema del pensamiento y del funcionamiento mental. Y si bien lo han hecho desde puntos de vista distintos, puede resultar de mucha utilidad intentar una articulación entre estos tres enfoques (Lanza Castelli, Bouchard, 2014).

En el próximo post continuaremos comentando otros conceptos presentes en el párrafo citado al comienzo.

Autor: Gustavo Lanza Castelli

e-mail: gustavo.lanza.castelli@gmail.com

página web: <http://www.mentalizacion.com.ar/>

Referencias:

Anzieu, D. (1959) *El autoanálisis de Freud. El descubrimiento del psicoanálisis*
Madrid: Siglo XXI editores.

Green, A. (1979) La angustia y el narcisismo, en (1983) *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu editores

Grinberg, L., Sor, D., Tabak de Bianchedi, E. (1991) *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid: Tecnipublicaciones.

Lanza Castelli, G.; Bouchard, M.A. (2014) Dos modelos de la mentalización (Saldrá publicado en *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, en el número de diciembre de 2014).

Levine, H.B., Reed, G.S., Scarfone, D. (2013) *Unrepresented States and the Construction of Meaning. Clinical and Theoretical Contributions*. London: Karnac Books.

Maldavsky, D. (1977) *Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Winnicott, D.W. (1971) *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Gedisa editorial, 1987.